



¿UN NOBEL FRANCÉS?
Le Clézio (1940) es francés como es indiano, oriental, africano... Él reconoce que su patria es su lenguaje, y que su trabajo de búsqueda lo es también de recuperación.

yo *Por una nueva novela*, que alumbró el movimiento *nouveau roman*, del que participa en buena medida esta obra. Con una gran carga existencialista, el joven Le Clézio demuestra una capacidad para el pensamiento abstracto y una conciencia lingüística inusuales para los 23 años que entonces tenía. Este estudio sobre la enajenación, la percepción de la realidad y la fractura entre el individuo y el grupo demuestra tal valentía y experimentación que lo recomendamos fervientemente. La década de los 70 vio ya a un autor diferente, de delicada sensualidad y en constante búsqueda y recuperación de unas raíces que, en su caso, van de Isla Mauricio a África y pasan por medio mundo. Le Clézio profundiza en otras culturas, en la ecología y la memoria. La siguiente obra que hemos leído, *La cuarentena*, data ya de 1995 y responde a esas inquietudes: un viaje en busca de las raíces y la memoria innata, esa que parece que

CON 23 AÑOS, LE CLÉZIO YA TENÍA UNA ENORME CONCIENCIA LINGÜÍSTICA

ya estaba ahí. En esta obra, Le Clézio juega con una suerte de réplica del sistema del Primer Mundo, de espejo acusador. De 2004 es *El africano*, magníficos ensayos que conjugan poesía y vigor en la recuperación de la figura del padre del autor, médico itinerante en la administración británica del territorio africano durante la Segunda Guerra Mundial. Otra vez la memoria atávica: Le Clézio busca a un padre africano y se encuentra a sí mismo. Tanto es así, que, al leer, uno tiene la certeza de que el autor está escribiendo para sí. *Urania*, de 2006, es una preciosa, y triste, novela de sociedades utópicas perdidas en México, de ecología en su más amplio sentido. Una interpelación al individuo, a la voluntad de vivir de otra manera.

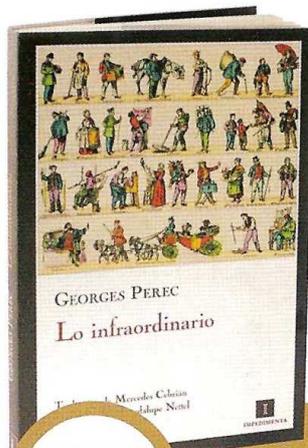
Le Clézio es un gran autor al que merece la pena leer, como otros muchos que no tienen un Nobel.

●●●●● Max Ron

UNO TIENE LA CERTEZA DE QUE EL AUTOR ESCRIBE PARA SÍ

VIVA FRANCIA

El país vecino será protagonista de la próxima Feria del Libro de Madrid (29 de mayo, 14 de junio). Presentamos un clásico y un novísimo.



GEORGES PEREC (1936/82)

LO INFRAORDINARIO
Algo más joven que *Le Clézio*, Perec coincidió con el Nobel 2008 en las librerías y en los renovadores aires del *nouveau roman*, que lograron rehacer la novela decimonónica a base de experimentación y de restarle cierto protagonismo al sujeto para dárselo al objeto. Tiene una obra magistral: *La vida, instrucciones de uso*; una de las mejores novelas francesas posmodernas que hemos leído, con una sorprendente estructura y una inagotable capacidad descriptiva y cognoscitiva. La

obra *Lo extraordinario* (*Impedimenta*) incide en la observación, en la repetición de lo cotidiano (unas obras en una calle) como método de comprensión de lo que oculta aquello que es más obvio.

LIONEL TRAN (1975)

SIDA MENTAL
El autor asegura que este libro es autobiográfico en un 95%. Y da miedo pensarlo. *Sida mental* (*Periferica*) es un retrato

violento de una gente violenta que vive en una sociedad violenta y hasta se onanza de forma violenta. Y nada es gratuito. La técnica empleada por Tran (hay quien habla de *estilo Bukowski*) se adapta perfectamente a la narración, y la potencia: Tres personajes (el mismo protagonista en diferentes edades) articulan el retrato de una generación real: los hijos de aquellos que vivieron el Mayo del 68 y que de vuelta a sus casas los criaron despóticamente. A Nicolas Sarkozy le debería preocupar lo aquí escrito: sucede en las periferias de las grandes ciudades del país que preside. Y es desalentador.

